

Antonio Gramsci: el tema de la ideología en Maquiavelo

Patricia Britos

1. Introducción

En este trabajo rastreo el camino que llevó a Gramsci desde el ámbito académico hasta convertirse en un destacado político, consecuente con su pensamiento hasta el fin de sus días. Lo más destacable de esta conjunción es cómo intenta conjugar la convicción política –en muchas ocasiones dogmática– del militante con la actitud crítica del teórico que se dedica a las cuestiones sociales.

Voy a tomar *El Príncipe* de Maquiavelo, para ilustrar la cuestión de cómo la ideología se une a la estrategia en la teoría gramsciana. La intención de Gramsci fue convertir la doctrina marxista en una teoría más flexible y fácil de adaptar a las diferentes problemáticas de tipo política, económica y social. Trata de adaptar la estrategia del líder a la estrategia del partido político dado que, para él, éste es el elemento político más importante. Con este cambio, revoluciona la teoría marxista para llevarla a un nivel donde se conjuga la teoría y la praxis, y es así como termina uniendo el intelectualismo con el obrerismo. Se concibe el desarrollo del marxismo mediante una revolución intelectual que gira alrededor de la hegemonía de una cultura, de una concepción del mundo¹. ¿Qué es lo que Gramsci extrae de la obra de Maquiavelo y por qué es relevante para hacer la revolución?

2. Datos históricos

Antonio Gramsci nació en Ales en la provincia de Cagliari en Sardinia. Era el cuarto de siete hermanos. Su hermano mayor, Gennaro, fue el que contribuyó a que él abrazara el socialismo. En 1897, su padre fue arrestado y condenado por cinco años por abusos administrativos. Por ese motivo, a los once años, Antonio dejó la primaria para trabajar durante dos años. Cuando volvió a la escuela, su éxito en las evaluaciones de todas las materias, llamó la atención. Durante el período de sus estudios en el liceo pasó necesidades y esto se vio reflejado en su salud (él había tenido un problema de crecimiento que se adjudicaba al hecho de que se le había caído de los brazos a una sirvienta cuando era chico). Al graduarse, ganó una beca para ir a la Universidad de Turín y en 1915, a pesar de ser una gran promesa como académico, se convirtió en un miembro activo del PSI. En ese tiempo, dirigió *L'Ordine Nuovo*, desde donde se trató de equiparar la práctica de los consejos obreros del norte con los soviets. Finalmente, el movimiento de trabajadores de la zona de Turín fue derrotado por el fascismo de B. Mussolini.

En 1921, se funda el Partido Comunista Italiano donde Gramsci va a destacarse como líder e teórico político a partir de 1925. Entre 1921 y 1925, estuvo al margen de la política italiana, y tuvo responsabilidades delegadas por la Internacional

¹ Ver A. Gramsci, *Escritos políticos*, 6ta edición, Introducción de L. Paggi, México, S.XXI, 1998, p. 21.

Comunista en Viena y en Moscú. El 8 de noviembre de 1928 es detenido por la policía fascista y condenado a 20 años de cárcel. Muere en la enfermería de la prisión, después de 9 años de encierro, su salud se había deteriorado por las condiciones en que vivió durante ese tiempo. A escondidas, escribió 33 cuadernos sobre sus preocupaciones políticas. Al ser descubiertos, se enviaron a Moscú y posteriormente se publicaron como *Cuadernos de la Cárcel*. Estuvo muy influido por Benedetto Croce a quien critica, entre otras cosas, su concepción política-pasión que impide pensar en los partidos como realidad ya que no hay, para él, pasión organizada y permanente. Gramsci "...fue figura principal de la renovación de la teoría marxista en este siglo, a partir de una visión antideterminista de análisis de los fenómenos políticos y culturales."²

3. *El Príncipe de Maquiavelo*

Según Gramsci, se podría estudiar esta obra a través del mito soreliano. No hay verdades absolutas sino "mitos" con los cuales la realidad es doblegada, forzada y conformada. Al mito del intelectualismo burgués se opone el mito del sindicalismo revolucionario del proletariado, el mito de la huelga, de la acción directa y de la violencia. Para Sorel, sólo los mitos son auténticos, son los únicos que se hallan desprovistos de hipocresía; y la realización de estos mitos permite conquistar la libertad humana.³ Gramsci opina que la exposición de Maquiavelo

se hace con rigor lógico, con distanciamiento científico. En la conclusión, Maquiavelo se hace pueblo, se confunde con el pueblo, pero no con un pueblo "genéricamente" entendido, sino con el pueblo que Maquiavelo ha convencido con su argumentación precedente, es decir, con el pueblo del que se ha hecho y se siente identificado: da la impresión de que toda la labor "lógica" no es más que una autorreflexión del pueblo, un razonamiento interno, que se hace en la conciencia popular y que concluye con un grito apasionado, inmediato. La pasión deja de ser razonamiento sobre sí misma para convertirse nuevamente en "afecto", en fiebre, en fanatismo de acción.⁴

Opina que *El Príncipe* es un manifiesto político. Ve al jacobinismo como una "reencarnación categórica" del príncipe de Maquiavelo. Hace una comparación entre lo que planteaba éste sobre las milicias campesinas y lo que hicieron los jacobinos en la Revolución Francesa. En realidad, parece como si Gramsci prefiriera el pensamiento de los revolucionarios del siglo XVIII al pensamiento de Maquiavelo. Dice: "(...) *El Príncipe moderno* debe tener una parte dedicada al «jacobinismo» (...)"⁵ Al hablar de Italia, recuerda que "(...) siempre faltó y no pudo constituirse una fuerza «jacobina» eficiente, o sea, la fuerza que en las demás naciones ha suscitado y organizado la voluntad colectiva nacional popular y ha fundado los Estados modernos".⁶ Hasta tal punto, Gramsci está convencido de que los jacobinos deberían haber sido el origen del pensamiento de Maquiavelo que sostiene que sobre la reforma de la milicia, "(...)

² T. Di Tella y otros (comp.), *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Buenos Aires, Emecé, 2001, p. 316.

³ Ver Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Sudamericana, 1958.

⁴ A. Gramsci, *La política y el Estado moderno*, Buenos Aires, Planeta-Agostini, 1993, p. 66.

⁵ *Ibid.* p. 68.

⁶ *Ibid.*, p. 69.

debe identificarse un jacobinismo precoz de Maquiavelo, el germen (más o menos fecundo) de su concepción de la revolución nacional"⁷.

El Príncipe moderno deberá dedicarse a la cuestión de "una reforma intelectual y moral", en definitiva, será el organizador de lo que en el futuro aparezca como el "desarrollo de la voluntad colectiva nacional popular hacia una forma superior y total de civilización moderna"⁸. Bobbio disiente con Gramsci –y por supuesto con Maquiavelo– en lo que respecta a la necesidad de un nuevo príncipe para transformar la sociedad. Y, fundamenta diciendo que cree que el comunismo y el socialismo se diferencian, entre otras cosas, porque el primero concibe la historia "como hecha por hombres que se creen en posesión, cual dioses, de una verdad absoluta que hay que imponer incluso a los recalcitrantes(...)"⁹. Obviamente, no está de acuerdo con la siguiente apreciación gramsciana:

*El Príncipe ocupa, en las conciencias, el puesto de la divinidad o del imperativo categórico, se convierte en la base de un laicismo moderno y de una completa laicización de toda la vida y de todas las relaciones habituales.*¹⁰

¿Acaso es el Príncipe como un dios? Esa impresión da, es el que todo lo puede, gracias a su intervención todo se transforma.

4. El Príncipe y el partido político

Gramsci considera que el príncipe no puede ser una persona sino un organismo: el partido político. Es tal la importancia que le concede a éste que analiza su accionar como ente que ejerce función de policía que puede ser progresiva o regresiva.

Pero no sólo interpreta que tiene gran relevancia para la vida política nacional sino también en la internacional. Cree que el partido político puede tener relaciones con Estados extranjeros. Cuando usa la expresión "hacer nuestro juego", dice que "...los partidos deben evitar hasta la apariencia «justificada» de que hacen el juego de alguien, especialmente si este alguien es un Estado extranjero..."¹¹. El concepto tradicional de nación está aquí dejado de lado por otro que no ve a la nación como un organismo que incluye fuerzas políticas que trabajan a favor de su ideología en las pujas electorales para obtener espacios de poder. Lo más importante en esta presentación del problema, es el partido político que es el líder de las masas, el que llevará a la sociedad a la revolución y la liberará de todas las ataduras para ofrecerle una vida mejor.

Uno de los comentarios que se suelen citar es el que dice que los grandes políticos empiezan maldiciendo a Maquiavelo, declarándose antimachiavélicos para poder aplicar sus normas "santamente"¹². Y, esa afirmación parece bastante cierta si se la corrobora. Aquí Gramsci ve a un Maquiavelo alejado de una actitud libresca para pasar a ser un hombre de acción que quiere mover a la acción¹³. En realidad, parece un poco exagerado porque es su intención dejar de ser un mero asesor que estudia a los antiguos filósofos en cuanto tiene tiempo para esto, es decir, entre los deberes de

⁷ *Ibid.*, p. 69.

⁸ Ver *Ibid.* pp. 69-70.

⁹ N. Bobbio, *Autobiografía*, Madrid, Taurus, 1998, p. 215.

¹⁰ A. Gramsci, *La política y el Estado moderno*, *op. cit.*, p. 70.

¹¹ *Ibid.*, p. 90.

¹² Ver *Ibid.*, p. 72.

¹³ Ver *Ibid.*, p. 71.

sus funciones públicas, o la búsqueda de una nueva posición gubernamental como es el caso cuando escribe *El Príncipe* dedicado a Lorenzo de Médicis. En la siguiente cita volvemos a ver esa visión –en mi opinión- distorsionada:

*Pero Maquiavelo no es un mero científico; es un hombre de partido, un hombre de pasiones poderosas, un político en acto, que quiere crear nuevas correlaciones de fuerzas y por esto no puede dejar de ocuparse del "deber ser", aunque no en un sentido moralístico, desde luego.*¹⁴

En realidad, a Gramsci no le debería importar tanto Maquiavelo el hombre total como el de *El Príncipe*, éste no parece ser como el de las otras obras de su autoría. Es dudoso que haya sido un hombre tan apasionado como lo ve Gramsci; todas las intenciones políticas de Maquiavelo en la obra que estudiamos, parecen apuntar más a convencer a los gobernantes de que les puede mostrar el camino del éxito que a intentar "crear nuevas correlaciones de fuerzas". Habría que agregar a esta crítica que es dudoso que el "deber ser" pueda ser otra cosa que moralístico, según Gramsci es la interpretación realista. A través de la obra, se interpreta la posible línea de acción y entonces, los individuos actúan. Creo esta justificación es sencillamente innecesaria y la idea del "deber ser" es equívoca. Una estrategia no tiene sentido moral, sirve a los buenos y a los malos; es efectiva si nos lleva a alcanzar la meta propuesta pero no responde a ningún supuesto moral o ético.

Otra apreciación que creo desacertada es la que sigue: "El límite y la angustia de Maquiavelo consisten únicamente en el hecho de haber sido una «persona privada», un escritor, y no el jefe de un Estado o de un ejército, es decir, una persona que aunque sea una sola dispone de las fuerzas de un Estado o de un ejército y no sólo de ejércitos de palabras".¹⁵ En las biografías de Maquiavelo no se advierte este sentimiento, es más, siempre aparenta estar más cómodo como filósofo que como hombre de acción.

En definitiva, el partido político es el representante de un grupo social e intenta fundar un nuevo Estado. Es importante también la cuestión de los liderazgos; en todo momento Gramsci reconoce la división interna entre dirigentes y dirigidos, y, por lo tanto, el posible conflicto entre los siguientes elementos: la autoridad, la obediencia, el control y la disciplina.

5. El concepto de "hegemonía"

El término "hegemonía" indica conducción, supremacía o superioridad. La noción de dominación supone la coerción, sin embargo, la de hegemonía tiene más que ver con la cuestión del consentimiento. En Gramsci, este concepto cambia y entonces, la hegemonía es la síntesis del consentimiento y de la fuerza. No descarta la coacción, es más, toda su reflexión teórica tiene como intención la de abrir el camino hacia un uso revolucionario del materialismo histórico. En lo que respecta al aspecto político, él cree que los problemas de hegemonía son fundamentalmente cuestiones de alianza de clases,¹⁶ está especialmente interesado en la clase obrera italiana.

¿Qué intentaba hacer Gramsci? En septiembre de 1925, se publican algunos apuntes suyos sobre el leninismo: "...es la ciencia política del proletariado que enseña cómo se pueden *movilizar todas las fuerzas necesarias* para el derrocamiento de la

¹⁴ *Ibid*, p. 106.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 106-7.

¹⁶ Ver T. Di Tella y otros (comp.), op. cit., p. 326.

dictadura burguesa y la instauración de la dictadura del proletariado".¹⁷ El pensamiento gramsciano es revolucionario, no reformista. Gramsci busca continuamente la forma de encontrar la estrategia que lo lleve a hacer la revolución y conseguir el poder político. Dentro de los objetivos de su obra, estaba el de que la sociedad civil transformara el Estado a través de la cultura. Nunca deja de lado la cuestión cultural, debe ser a causa de su formación académica. El concepto de hegemonía es la síntesis de la capacidad de *dirigir* a sus aliados, y como *acción de fuerza* contra los adversarios.¹⁸ Pero, ¿sólo a través de la reforma cultural se consigue elevar a los estratos más hundidos de la sociedad? Su respuesta es que sin reforma económica no hay nada. Y, únicamente el Príncipe moderno –el partido político- puede cambiar el sistema de relaciones intelectuales y culturales.

6. Conclusión

Gramsci se siente cercano a la obra de Maquiavelo, probablemente porque son dos hombres que buscan el instrumento para llegar al objetivo planteado, sin discutir la cuestión ideológica al mismo tiempo. Se da por sentado que esta discusión está resuelta de ante mano. Hay una clara separación entre la cuestión política y la cuestión moral; ésta ilustra bien la tarea de la Ciencia Política como disciplina, separándola de la Ética.

Aunque en muchas oportunidades equivocado, Gramsci encuentra en *El Príncipe* una guía para delinear el camino hacia el desarrollo de un nuevo Estado con una cultura diferente. La dominación cultural es imprescindible para hacer un cambio, y ésta es imposible sin que la clase social representada en el partido político –la clase obrera- comprenda que la construcción de una sociedad nueva depende de la unión de todos. Esta es la forma en que Gramsci consigue unir su vida intelectual y su ferviente militancia marxista.

Bibliografía

- Bobbio, N., *Autobiografía*, Madrid, Taurus, 1998.
- Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Sudamericana, 1958.
- Gramsci, A., *Escritos políticos*, 6ta edición, Introducción de L. Paggi, México, Siglo XXI, 1998.
- Gramsci, A., *La política y el Estado moderno*, Buenos Aires, Planeta-Agostini, 1993.
- Di Tella, T. y otros (comp.), *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Buenos Aires, Emecé, 2001.
- Maquiavelo, N., *El Príncipe*, prólogo de S. Fernández Campo, ed. De M. López Suárez, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1994.

¹⁷ Ver A. Gramsci, *Escritos políticos*, *op. cit.*, p. 18. La cursiva es mía.

¹⁸ T. Di Tella y otros (comp.), *op. cit.* P. 326. La cursiva es mía.